

Imágenes fragmentadas

Nacionalización partidaria,
política multinivel y subnacional
en Argentina

comps.

Carlos Varetto

Gabriela Porta



Imágenes fragmentadas

Nacionalización partidaria, política multinivel
y subnacional en Argentina

Imágenes fragmentadas: nacionalización partidaria, política multinivel y subnacional en Argentina / Abril García Mur ... [et al.]; compilación de Carlos Varetto; Gabriela Porta. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; San Martín: UNSAM, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-486-4

1. Nacionalización. 2. Argentina. 3. Política. I. García Mur, Abril. II. Varetto, Carlos, comp. III. Porta, Gabriela, comp.

CDD 320.82

Diseño de tapa: Dominique Cortondo

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

Corrección: Mariela Gurevich

Imágenes fragmentadas

Nacionalización partidaria, política multinivel y subnacional en Argentina

Carlos Varetto y Gabriela Porta
(comps.)



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Imágenes fragmentadas. Nacionalización partidaria, política multinivel y subnacional en Argentina (Buenos Aires: CLACSO; San Martín: UNSAM, mayo de 2023).

ISBN 978-987-813-486-4



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar |

www.clacso.org



Suecia

Sverige

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Índice

Presentación/introducción.....	9
<i>Carlos Varetto y Gabriela Porta</i>	
La agenda de investigación sobre la nacionalización de la política. Una evaluación de sus aportes y dilemas	21
<i>Flavia Freidenberg y Julieta Suárez-Cao</i>	
La organización partidaria y sus efectos sobre la (des) nacionalización. El caso argentino (1983-2015).....	69
<i>Carlos Varetto, Pablo Palumbo y Facundo Sánchez</i>	
Las consecuencias de la desnacionalización del sistema de partidos. De alianzas electorales y desempeño legislativo	97
<i>Paula Clerici</i>	
Impacto del voto económico en la fragmentación partidaria. Alcances y limitaciones de la hipótesis del <i>valence gap</i>	125
<i>Christian Zonzini</i>	
Evaluando la (in)congruencia partidaria en el gobierno desde la nación con las provincias y sus ciudades capitales (1983-2019).....	147
<i>Hernán Pablo Toppi</i>	

¿Conflicto o cooperación? Las relaciones políticas entre gobernadores e intendentes en las grandes ciudades en Argentina.....	187
---	-----

Tomáš Došek y Carlos Varetto

En torno a la nacionalización de la política. ¿Partidos o Electores?	217
--	-----

Mario F. Navarro y Alfredo Vara

Desnacionalización y sistemas partidarios en el boom extractivista del Norte Argentino	253
--	-----

Federico J. Cisternas Ferri

Reglas electorales y dinámica partidaria. Un análisis de los municipios del conurbano bonaerense (1983-2013).....	283
---	-----

Gabriela Porta

Género y partidos políticos en Argentina. Perspectivas de análisis y nuevas agendas	325
---	-----

Natalia Magnético, Mario Bedosti y Abril García Mur

Sobre los autores y las autoras.....	369
--------------------------------------	-----

La organización partidaria y sus efectos sobre la (des) nacionalización

El caso argentino (1983-2015)

Carlos Varetto, Pablo Palumbo y Facundo Sánchez

Introducción

Este capítulo se propone abordar el fenómeno de la nacionalización partidaria a partir de factores endógenos (antes que factores exógenos como podría ser la centralización estatal). Es decir, cómo la adaptación de los partidos a su entorno (Panebianco, 1990) o cómo factores contextuales e internos a la lógica de los partidos tienen efectos sobre la (des) nacionalización.

En primer término, se presentan antecedentes y se elabora un abordaje analítico que permita vincular grado de institucionalización partidaria, crisis sucesorias y nacionalización del sistema partidario. Se ha reducido deliberadamente el marco conceptual porque las discusiones más relevantes se presentan en otros capítulos de este libro. Seguidamente, se presentan las principales características de la competencia (nacional) en Argentina. En este caso, las dinámicas internas de los partidos políticos y factores contextuales pueden ofrecer una respuesta que dé cuenta de la oscilante nacionalización argentina.

A partir de allí, se justifican tres *momentos clave* de la desnacionalización del sistema partidario argentino: a) mediados de los noventa, b) 2001-2003 y c) los momentos legislativos durante el kirchnerismo, específicamente 2009 y 2013. Luego, se trabaja con más profundidad en cada periodo tratando de dar cuenta de qué manera estos momentos pueden explicarse en base a las argumentaciones propuestas.

La dimensión partidaria de la desnacionalización

Durante la última década, los estudios electorales en Argentina han destacado el proceso de desnacionalización del sistema de partidos. Diversos trabajos se han abocado a describir el funcionamiento del sistema partidario argentino dando cuenta de su territorialización (Calvo y Escolar, 2005), desnacionalización (Leiras, 2007), federalización (Gibson y Suárez-Cao, 2010) como de sus *múltiples vidas* (Varetto, 2017) o fases (Malamud y De Luca, 2016). Incluso, más recientemente, se ha sugerido que el sistema partidario se ha *renacionalizado* (Degiustti y Scherlis, 2020). Otro tanto se ha escrito sobre la construcción de las coaliciones políticas y partidarias en este contexto multinivel desnacionalizado (Cruz, 2019; Clerici, 2016; Toppi, 2019; Mauro, 2020).

Entre las explicaciones de la desnacionalización, se destacan las reformas de descentralización fiscal y administrativas (Calvo y Escolar, 2005) y la debilidad de las etiquetas partidarias (Leiras, 2007). Sin embargo, tanto la evaluación de las tendencias a largo plazo (Navarro y Rodríguez, 2014) como el testeo de las evidencias empíricas (Navarro y Varetto, 2014; Varetto y Palumbo, 2019) ponen, al menos, en discusión dichas argumentaciones.

Nuestro trabajo se sostiene sobre la necesidad de observar las dinámicas intrínsecas a los partidos políticos, aquellas vinculadas a la institucionalización. Específicamente, a los roles de los liderazgos y la cohesión organizativa. De esta manera, se trata de avanzar en suplir “la escasa relevancia del estudio de los partidos frente al

sistema” (Ver Freidenberg y Suárez-Cao en este volumen). Por otro lado, se entiende que las explicaciones de tipo institucional, como las mencionadas anteriormente, deben ser complementadas con el análisis contextual.

Este trabajo propone una tercera variable explicativa de la desnacionalización que retoma las anteriores: la desinstitucionalización partidaria. Sugerimos observar la organización partidaria de la UCR y el PJ y su comportamiento en ciertas *coyunturas críticas* en las que el sistema toma valores extremos de desnacionalización.

Siguiendo a Cox (2004), es posible sostener que la nacionalización partidaria es el corolario de un proceso de coordinación exitoso. Según el argumento del autor, esto ocurre cuando las elites partidarias de cada distrito logran coordinarse en pos de objetivos *nacionales* que son importantes para ellas: por ejemplo, la presidencia, un contingente legislativo suficientemente importante para emitir o bloquear leyes, conseguir financiamiento, etc. No obstante, los contextos federales pueden ser un desafío a esta coordinación, como destaca el propio Cox y refuerza Escolar (2014) que sostiene que es esperable encontrar equilibrios intermedios en sistemas multinivel descentralizados. Esto se debe en gran medida a la atención que elites y votantes prestan a niveles intermedios en la medida que estos también cuentan con recursos. Incluso, esto puede llevar a los partidos políticos a tomar estrategias nacionales diferentes a la nacionalización partidaria en todos los niveles. Así, Borges et al. (2021), mediante el análisis de Argentina y Brasil, señalan la existencia de estrategias partidarias que, mediante el aprovechamiento de las reglas del sistema institucional, se nacionalizan horizontalmente para obtener contingentes legislativos que le permitan influenciar en la política nacional, pero solo ocasionalmente deciden correr con los costos de coordinarse verticalmente para la disputa presidencial. Situación que en parte depende de contar con un candidato competitivo. En el mismo sentido, Olmeda y Suárez-Cao (2017) señalan que los partidos políticos en contextos federales pueden optar entre tres

tipos de estrategias: permanecer en el distrito, conformar una coalición metropolitana o nacionalizarse.

El punto central que interesa destacar aquí es que las decisiones estratégicas de coordinación se encuentran vinculadas a la situación del escenario político electoral. Como señala Cox, si las decisiones se dan en un marco de etiquetas partidarias consolidadas, los incentivos para coordinarse son mayores. Es decir, si los partidos existentes obtienen un caudal de votos estable en los comicios, los incentivos para ir por fuera o generar un partido nuevo disminuyen a la vez que se incrementan los de competir por dentro o coaligarse. En cambio, en situación de incertidumbre, es decir, en escenarios donde las fuerzas participantes no están en condiciones de anticipar el caudal electoral de los partidos pre-existentes (o pueden anticipar una fuerte baja de los mismos), los incentivos para el desafío se incrementan.

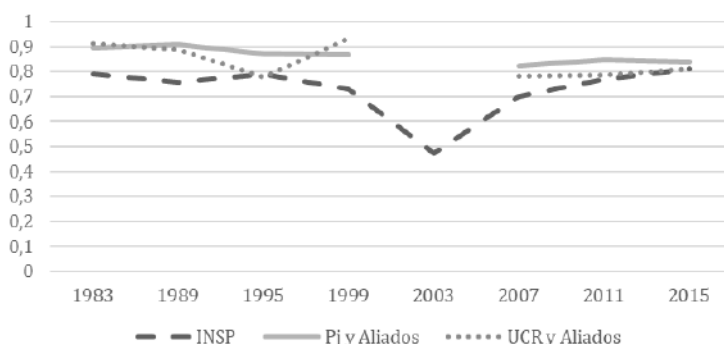
Adicionalmente, en los países de tipo presidencialista, el escenario electoral se encuentra fuertemente determinado por la situación del presidente. Específicamente, sobre el control de su sucesión. La mayor parte de los análisis sobre crisis de sucesión o *pato rengo* (*lame duck*) se han ocupado especialmente de los líderes presidenciales y su pérdida de influencia política por no poder renovar su cargo (Coppedge, 1998; Crockett, 2008).

La desnacionalización en el caso argentino

El caso argentino, debido a sus rasgos de nacionalización espasmódica (Varetto y Palumbo, 2019), resulta de especial interés para evaluar las teorías mencionadas. Como ya se mostró en otros trabajos (Navarro y Rodríguez, 2014; Varetto y Palumbo, 2019), antes que un proceso lineal, la desnacionalización del sistema de partidos se trata de un proceso de tipo fluctuante. Resulta importante para este trabajo detenernos en este punto, para poder evaluar las *coyunturas críticas* que acompañan estas fluctuaciones.

En lo que refiere a la categoría presidencial, resulta notable que, salvo la elección de 2003 sumamente excepcional en la que las preferencias se dividieron entre cinco candidatos competitivos y los partidos tradicionales presentaron *múltiples* candidaturas, el sistema cuenta con niveles entre medio alto y alto. En términos generales, el Partido Justicialista y aliados cuentan con niveles más elevados de nacionalización que la UCR y aliados que, de todas maneras, ostentan valores altos de nacionalización. Excluyendo la elección de 2003, la menor nacionalización de la UCR ocurre en 1995, precisamente cuando queda en tercer lugar detrás de una fuerza nueva (FREPASO).

Gráfico 1. Índice de Nacionalización del Sistema de Partidos e Índice de Nacionalización de Partidos para el PJ y la UCR (con aliados) de 1983-2015 en la categoría “presidente”.

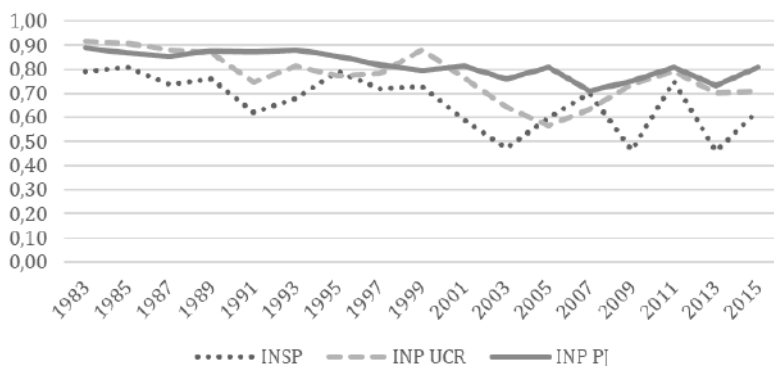


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Dirección Nacional Electoral.

Como es de esperarse, la nacionalización en la categoría de diputados nacionales es más baja. Se espera por su diseño institucional, ya que se trata de elecciones que se organizan y se disputan en escenarios provinciales, aunque tengan efectos nacionales (conformación de la Cámara de Diputados de la Nación). Por otro lado, no son de cargo uninominal lo que favorece la aparición de terceras fuerzas. Se espera también mayor nacionalización cuando las elecciones

legislativas son concurrentes con la elección presidencial por *contaminación* entre niveles.

Gráfico 2. Índice de Nacionalización del Sistema de Partidos e Índice de Nacionalización de Partidos para el PJ y la UCR (con aliados) de 1983-2015 en la categoría “Diputados Nacionales”.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Dirección Nacional Electoral.

De lo presentado más arriba, es posible establecer tres momentos clave de desnacionalización partidaria:

1. El periodo que transcurre entre 1989 y 1995, en el que el radicalismo pierde protagonismo en favor de partidos con eje más bien metropolitano.
2. El segundo periodo, el que se gesta en la crisis política de 2001 y eclosiona en las elecciones presidenciales de 2003.
3. El último, un largo periodo que transcurre entre 2005 y 2015 de oscilaciones fuertes en la nacionalización partidaria, generada no por la aparición de fuerzas partidarias con fuerte efecto nacional, pero sí por la implantación electoral en el área de la Ciudad y Provincia de Buenos Aires.

En lo que sigue, se repasa cada uno de estos periodos, prestando especial atención a las condiciones de los liderazgos y las sucesiones que marcan cada subperiodo.

Los partidos políticos en los tres momentos clave de la desnacionalización argentina

Primer momento: la UCR en los noventa

En este primer momento, se describe el debilitamiento de la oposición (UCR) y el fortalecimiento del Poder Ejecutivo Nacional (Menem-PJ). El alineamiento de la mayoría del peronismo detrás de la conducción presidencial mantiene relativamente estables los indicadores de nacionalización, pero comienza a reflejarse un descenso debido a la desnacionalización de la UCR. La UCR, ante la creciente popularidad de Menem y sus posibilidades de reelección, no tiene incentivos para exponer a sus mejores candidatos. La persistencia del liderazgo de Alfonsín sobre el partido funcionó como un *tapón* que le puso un techo electoral a la UCR, a la vez que fue posibilitado por la decisión estratégica de importantes actores de no *correr riesgos*.

Luego de la muerte de Balbín, Alfonsín venció en las internas de la UCR a la facción Línea Nacional en 1982 y derrotó por primera vez al peronismo en elecciones libres en 1983. A partir de allí, se convertiría en el líder del partido hasta su muerte. Una vez en el poder, para evitar la lucha facciosa en el partido, estableció una modificación en las normas partidarias que estableció que el presidente de la Nación sería presidente del partido (Masi, 2014).

A pesar de la crisis socioeconómica que lo obligó a una salida anticipada del poder en 1989, mantuvo el control formal o informal del partido. La consecuencia de esto fue que, a partir de ese año, puede observarse la declinación en el índice de nacionalización de la UCR durante toda la década de los noventa. Algunas facciones

provinciales (Córdoba, Río Negro, Santa Fe) se alejaron de la conducción nacional y procuraron aislar sus distritos de la crisis partidaria.

La década del noventa, para el radicalismo, fue un periodo complejo que comienza en realidad en 1989, cuando Alfonsín debe adelantar las elecciones 5 meses a causa de la imposibilidad del partido centenario de controlar los problemas económicos que traía la hiperinflación. A pesar de esta salida anticipada, la UCR, con Eduardo Angeloz (gobernador y líder de la UCR Córdoba, la segunda facción en importancia detrás de la comandada por Raúl Alfonsín) como candidato a presidente, consigue el 32,45% de los votos y la victoria en tres provincias: Córdoba, Río Negro y Salta. Habían quedado lejos los 51% de votos que consigue Alfonsín en la elección presidencial de 1983 y la victoria en 15 provincias más la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, era un momento de transición de la UCR hacia la oposición.

El líder del partido, aunque discutido por las recurrentes elecciones internas, continuó siendo Raúl Alfonsín y comandó a la UCR durante toda esta década, a pesar de ser candidato una sola vez a lo largo de este periodo (en las elecciones constituyentes de 1994). Alfonsín dejó la presidencia de la Nación en 1989, pero se mantuvo como el presidente del partido. La elección de 1991 fue peor que la de 2 años antes: la UCR consiguió el 29,03% de los votos, se mantuvo prácticamente como el único partido opositor al PJ quien obtuvo el 40,22%. Debido a esta mala elección, decide renunciar a la presidencia del centenario partido, pero queda como presidente Mario Losada, un hombre de confianza del ex presidente. Sin embargo, solo dos años dura en el cargo ya que, en 1993, Alfonsín se consagra nuevamente presidente del Comité Nacional luego de pactar con un sector disidente de la provincia de Buenos Aires encabezado por Storani llamado Convergencia. El ex presidente es ungido presidente del Comité Nacional luego de que cediera la mayoría de las candidaturas a diputados nacionales a la Convergencia. La interna nuevamente se encontraba sin ganadores ni perdedores, dejando una interna irresuelta que mantenía al partido fragmentado impidiendo la renovación de los dirigentes (Ollier, 2010).

En 1993, el resultado de las elecciones sería similar al de 1991, con el PJ consiguiendo superar el 42% de los votos y con la UCR en segundo lugar con el 30,23% y la victoria en cuatro provincias, pero retrocediendo con respecto a la elección de 1989. Esta elección que parecía confirmar el bipartidismo argentino escondía un resultado que cambiaría la dinámica de poder del sistema de partidos en esta década: el Frente Grande obtenía el 14,8% de los votos en la Capital Federal. El Frente Grande fue una alianza electoral liderada por Carlos “Chacho” Álvarez, ex miembro del Partido Justicialista y líder del Grupo de los 8 (ocho diputados que abandonaron el PJ en 1991). En 1991, el Grupo de los 8 ya había coqueteado con la idea de generar un frente opositor junto al Partido Socialista Democrático, el Partido Socialista Popular y un sector dialoguista de la UCR comandado por Federico Storani, pero que no había llegado a buen puerto (Ollier, 2001).

Luego de la elección de 1993, el Frente Grande comienza a coincidir con más sectores de la UCR que veían con buenos ojos realizar una alianza electoral: el sector ya nombrado encabezado por Federico Storani y otro sector con escasa base militante propia que era de Rodolfo Terragno. El tercer grupo de importancia dentro de la UCR era el que lideraba Eduardo Angeloz, el ex candidato a presidente cordobés que representaba los intereses de los gobernadores radicales que preferían negociar con el peronismo la permanencia bipartidista del poder (Ollier, 2001).

En 1994, Alfonsín pactó con el presidente Menem una reforma constitucional, una estrategia interpretada por la ciudadanía como una claudicación a su rol opositor (Ollier, 2001). En las presidenciales de 1995, la UCR perdería cerca del 20% de los votos con respecto a la elección anterior y se ubicaría en tercer lugar por detrás del Frente País Solidario (FREPASO). Finalmente, el pacto entre Menem y Alfonsín dirimió las disputas dentro de la UCR y, según Ollier (2001), tuvo como efecto no deseado sentar las bases para la alianza posterior entre el FREPASO y la UCR.

En la elección constituyente de 1994, la UCR, con Raúl Alfonsín como figura central, logra un lejano segundo puesto con el 19,74% de

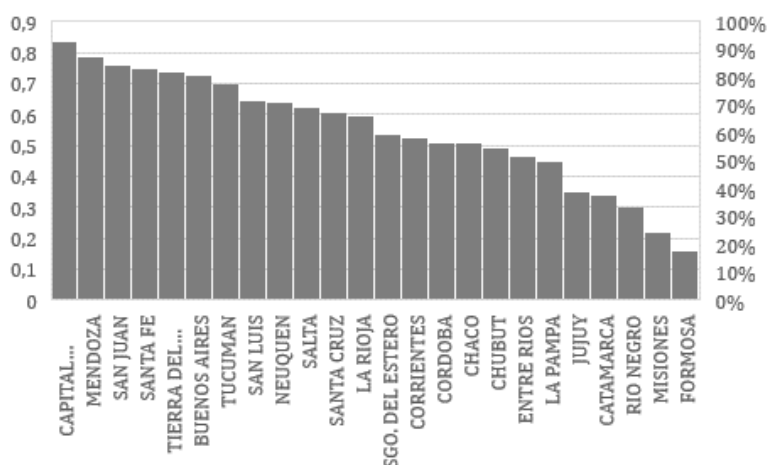
los votos, superado por el PJ con el 37,90%. Pero emerge una tercera fuerza a nivel nacional, el Frente Grande que consigue el 13,43% de los votos a nivel nacional y el triunfo con el 36% en la Capital Federal, dejando a la UCR en el tercer lugar. En la provincia de Buenos Aires, el PJ consigue el 42,90% de los votos y es secundado por el Frente Grande con 16,27%, llevando a la UCR con el 15,55% al tercer lugar en la propia provincia del líder Alfonsín.

Ese mismo año, se lleva a cabo la primera alianza frustrada entre la UCR y el Frente Grande. En el café El Molino, se reúnen Carlos Álvarez, José Octavio Bordón por el peronismo disidente de la conducción de Menem y Federico Storani, representante de una línea interna dialoguista de la UCR. Storani decide no abandonar la UCR y competir dentro del partido por la candidatura a presidente, y, en caso de triunfar, formar una coalición con los dos dirigentes antes nombrados. La interna presidencial enfrentó a Federico Storani (apoyado por Juan Manuel Casella con una importante gravitación en la provincia de Buenos Aires, la línea Buenos Aires de corte balbinista liderada por Ángel Roig y cercana a Fernando de la Rúa) contra Horacio Massaccesi (apoyado por el alfonsinismo encarnado en el MODESO [Movimiento para la Democracia Social] y la corriente liderada por Angeloz quien había renunciado a su candidatura). Finalmente, gana el *oficialismo* encarnado en Horacio Massaccesi y compite en las elecciones presidenciales de 1995. El resultado es calamitoso para el radicalismo, ya que Menem consigue la reelección con el 49,94% de los votos y en segundo lugar, queda el FREPASO (Frente País Solidario) que candidateaba a Bordón a la presidencia y a Chacho Álvarez a la vicepresidencia con el 29,30% de los votos. La UCR conseguía el 16,99% de los votos y se generaba así la última derrota del radicalismo comandado por Raúl Alfonsín, quien abandona la jefatura formal del partido y es reemplazado por Rodolfo Terragno en alianza con la Convergencia de Storani y Casella.

Este retroceso electoral de la UCR, en términos electorales, se mostró como un *descabezamiento metropolitano* que lo ancló progresivamente como una coalición asentada en las provincias periféricas.

Por este motivo, la alianza con el FREPASO que tenía importantes éxitos en la ciudad y provincia de Buenos Aires era un camino convergente. Esta composición del apoyo electoral puede denotarse en la variación del apoyo electoral a lo largo del periodo 1983-1995. Nos centraremos un momento en comparar el voto que apoyó a Alfonsín en 1983 y a Massaccesi en 1995. Lo más obvio es el descenso de un 35% de apoyo entre 1983 y 1995, pero esa pérdida de apoyo no fue igual en todos los distritos. En promedio, la UCR perdió un 26% de apoyo en los distritos, con una desviación estándar de 11% que da cuenta de una alta dispersión. Así, por ejemplo, en Formosa, el radicalismo solo perdió 6 puntos respecto a 1983 y en la Capital Federal, el 53% (de 64 a 11). En el siguiente gráfico, se presenta la pérdida de apoyo en cada distrito, medida como incidencia porcentual de votos perdidos entre elecciones: por ejemplo, si el partido en un distrito había obtenido 50% de votos y luego obtuvo 25%, la incidencia de la pérdida es de $((50-25)/50=)$ 50%.

Gráfico 3. Porcentaje de votos perdidos por la UCR entre las elecciones presidenciales de 1983 y 1995 en cada distrito



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Dirección Nacional Electoral.

Se observa que dentro de los siete distritos de mayor retroceso en el apoyo electoral (encima del 80%), se encuentran la mayor parte de los distritos más poblados (Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe y Mendoza) con la excepción de Córdoba y Entre Ríos donde el radicalismo retrocede “solo” un 50%.

Este proceso de desnacionalización del sistema partidario claramente se vio afectado por la desnacionalización de la fuerza radical, también su debilitamiento y aparición de alternativas provinciales y/o metropolitanas. No casualmente, este momento se acompañó de una fuerte consolidación de la figura presidencial (que otorgó a la larga la reelección de Menem, previniendo que fuese un *pato rengo*) y de dificultades en el manejo del liderazgo partidario de la UCR. Como se mostró, la persistencia de Alfonsín liderando la fuerza habría funcionado como un *tapón* que le puso un techo electoral a la UCR a la vez que fue posibilitado por la decisión estratégica de importantes actores de no *correr riesgos*: Angeloz, el radical con mayor grado de conocimiento, decide correrse de la disputa presidencial dando el lugar a un joven Massaccesi y coloca a un candidato a vice de poco peso político como era Antonio María Hernández.

Segundo momento: lucha de facciones con ruptura del partido en 2001 y 2003

El segundo momento, nos permite observar una oscilación brusca de los índices de nacionalización partidaria. En primer lugar, se observa un proceso de renacionalización de la UCR a través de su coalición con el FREPASO (Alianza). Las dos fuerzas se coordinaron ante la debilidad de un presidente que no podía reelegirse (síndrome de *pato rengo*). Pero la falta de institucionalización de la Alianza (es decir, mecanismos formales para tomar decisiones, repartir cargos, etc.) los condujo a una crisis de gobierno que eyectó al presidente De la Rúa. En 2001 y 2003, los partidos que integraban la alianza se presentaron con distintas etiquetas, fragmentándose y desnacionalizándose.

Por el lado del PJ, ante dos presidentes débiles como De la Rúa y Duhalde (presidente interino), se resolvió la sucesión en modalidad *facciosa*, es decir, mediante el enfrentamiento de facciones con fuertes anclajes y coaliciones territorializadas (que profundizaron la desnacionalización). Luego de las elecciones de 2003 y del fortalecimiento de la posición del presidente Kirchner, la mayoría de estas facciones se irían alineando (y elevando los índices de nacionalización).

En agosto de 1997, la UCR formó un frente electoral con el FREPASO para disputar las elecciones legislativas de dicho año y disputarle el poder al menemismo (Ollier, 2001). La coalición se llamó Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación. El radicalismo aportaba su aparato territorial implantado en todo el territorio nacional, mientras que el FREPASO ofrecía candidatos atractivos para la opinión pública y su causal de votos en algunas zonas urbanas (CABA, Buenos Aires, Rosario, etc.).

Los radicales predominaron en las listas electorales de las provincias del interior y en provincias gobernadas por la UCR (Córdoba, Chubut y Río Negro), los partidos aliancistas compitieron con listas separadas (Cruz, 2019). La Alianza logró 47.79% de votos en todo el país y 63 diputados.

El resultado más resonante fue la victoria de la candidata aliancista Graciela Fernández Meijide (FREPASO) en la provincia de Buenos Aires. La Alianza se impuso con 48,28% de los votos, mientras que la candidata del oficialismo (PJ) y esposa del gobernador, Hilda Chiche González de Duhalde, obtuvo 41,44% de los votos. La victoria electoral catapultó a Fernández Meijide como candidata a la presidencia en 1999. Por el lado del PJ, la derrota de Duhalde en su bastión territorial tendió un sendero de dudas sobre sus posibilidades de suceder a Menem.

En 1998, la Alianza decidió celebrar internas semi-abiertas¹ para la candidatura presidencial de 1999. Los competidores eran Fernández

¹ Se permitió la participación de los afiliados a las fuerzas que integraban la coalición, pero también de los electores independientes, es decir, aquellos sin afiliación partidaria.

Mejjide (FREPASO) y Fernando de la Rúa (UCR). De la Rúa pertenecía a la facción Línea Nacional conducida hasta su fallecimiento por Ricardo Balbín y enfrentada a la facción Renovación y Cambio de Alfonsín, quien tenía más afinidad ideológica con el FREPASO. La UCR movilizó todo su aparato partidario nacional y el resultado arrojó una aplastante victoria del candidato radical (63% de los votos). El FREPASO completó la fórmula presidencial con otro de sus fundadores, Carlos Chacho Álvarez.

En las elecciones presidenciales de 1999, De la Rúa-Álvarez se impusieron con el 48,3% de los votos. El segundo lugar lo ocupó la fórmula del PJ Duhalde-Ortega con 38,2% de los votos. La Alianza triunfó en 7 provincias y la CABA. En Córdoba, donde la facción provincial del radicalismo decidió no coaligarse con el FREPASO, el candidato del PJ resultó electo gobernador en 1998.

En octubre del 2000, un escándalo de corrupción en el Senado de la Nación en torno a la aprobación de ley de flexibilización laboral motivó la renuncia del vicepresidente. Álvarez abandonó el gobierno de la Alianza a título personal, continuando los frepasistas en sus puestos de gobierno. Sin embargo, “privó a De la Rúa de la jefatura que disciplinaba a sus aliados” (Ollier, 2008, p. 79).

A los pocos meses, la coalición se rompió definitivamente. En marzo de 2001, renunció del ministro de economía Luis Machinea. El presidente designó en ese cargo a López Murphy, quien lanzó un duro recorte fiscal que afectaba principalmente el gasto en educación. Los anuncios provocaron el alejamiento de la mitad del gabinete. Entre las renuncias se destacan la de los radicales Storani (Interior) y Juri (Educación), así como la de los frepasistas Makón (Desarrollo Social), Mitre (secretario general de presidencia) y Mejjide (vicejefa de gabinete), pero también de los sectores alfonsinistas. Ante el rechazo de la sociedad, a los pocos días, el presidente le pide la renuncia a López Murphy y convoca a Cavallo. Su llegada desplazó definitivamente al FREPASO del ejecutivo nacional.

En las elecciones del 2001, la Alianza obtuvo el 23,2% de los votos perdiendo 25% de su caudal electoral en solo dos años. Además,

sufrió el desprendimiento de un sector que conformó el ARI. Dichas elecciones se caracterizaron por el *voto bronca*, es decir, la ciudadanía se acercó a las urnas para votar en blanco o anular el voto (con un porcentaje cercano al 24%); el *voto bronca* superó la cosecha de votos del oficialismo. Por último, el peronismo fue el ganador logrando retener más del 36% de los votos. El 20 de diciembre, De la Rúa renunció a su cargo en medio de manifestaciones en la calle, protestas y saqueos (Escolar et al., 2002).

Siguiendo la ley de acefalía, la Asamblea legislativa se reunió y eligió un sucesor para ocupar la presidencia. Primero, fue el gobernador de San Luis, Adolfo Rodríguez Saá, quien renunció a la semana luego de que los gobernadores peronistas le quitaran su apoyo. El segundo fue Duhalde, senador por Bs. As., quien completó el mandato hasta el 2003 con la promesa de no presentarse a las presidenciales. Duhalde contó con el apoyo del alfonsinismo.

Para las elecciones presidenciales de 2003, se presentaron tres candidatos de la familia radical: Ricardo López Murphy por Recrear para el Crecimiento; Elisa Carrió por Afirmación para una República Igualitaria y Leopoldo Moreau por la Unión Cívica Radical. López Murphy resultó el mejor ubicado, ocupando el tercer lugar con 16,3% de los votos; Carrió ocupó el quinto con 14% de los votos, seguida por la UCR de Moreau con 2,3% de los votos.

En el PJ, los renovadores en 1989 se propusieron elegir un nuevo líder tras el fallecimiento de Perón (Palermo, 2014). A partir de aquel entonces, se estableció que se accedería a la conducción partidaria por la vía electoral. Sin embargo, solo se celebraron elecciones internas ese año. En sus estatutos, ya figuraba la cláusula que establecía que el presidente de la nación era, a su vez, líder del partido. Por lo tanto, tras la llegada de Menem al ejecutivo nacional, este se convirtió en el jefe del peronismo. La alineación del partido bajo la conducción presidencial se refleja en el aumento de los índices de nacionalización del partido y su estabilidad hasta la crisis sucesoria del '99.

Luego de la derrota electoral, el peronismo entró en una crisis sucesoria en la que varios gobernadores se disputaban el liderazgo partidario. Luego de las elecciones intermedias del 2001, quedaron definidas dos facciones: el PJ bonaerense duhaldista y una coalición de provincias periférica encabezada por el gobernador de San Luis. Ambos llegarían al poder durante la crisis de gobierno de 2001-2002.

Finalmente, en 2003, se resolvería la interna partidaria en las elecciones generales. Duhalde, como presidente interino de la Nación, modificó la ley para que cada partido eligiera a sus candidatos según sus preferencias. Así, el PJ presentó tres candidatos de los cuales ninguno podía utilizar la simbología tradicional: Néstor Kirchner (con apoyo explícito de Duhalde), Carlos Menem y Adolfo Rodríguez Saá (gobernador de San Luis y de fugaz paso por la presidencia nacional). La crisis del peronismo sumada a la crisis del radicalismo frente a otra experiencia de gobierno fallida desplomó los índices de nacionalización.

Esta ruptura fue partidaria, pero fuertemente marcada por facciones territoriales. Así es posible visualizarlo en el grado relativamente bajo de nacionalización de las coaliciones peronistas –Tabla 1- y, especialmente, en la distribución del voto.

Tabla 1. Índice de Nacionalización de las coaliciones peronistas en 2003.

Candidatos	% de votos	INP
MENEM – ROMERO	24,5	0,725
KIRCHNER-SCIOLI	22,2	0,662
RODRÍGUEZ SAÁ-POSSE	14,1	0,520

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Dirección Nacional Electoral.

La coalición electoral más regionalizada según los votos recibidos es la de Rodríguez Saá que obtuvo los mejores resultados en San Luis (87%) -su provincia de origen-, y provincias colindantes como Mendoza y San Juan (37 y 36% respectivamente). Un poco más atrás, otras dos provincias limítrofes: Córdoba y La Pampa con valores

cercanos al 20%, en el resto del país la cosecha fue muy magra. En el caso del apoyo a Kirchner, tuvo su mejor resultado en su provincia de origen, Santa Cruz, con el casi 80% y en las cercanas Chubut y Tierra del Fuego (alrededor del 50%). Pero además obtuvo buenos resultados en la Ciudad y Provincia de Buenos Aires (20 y 26%), prueba del apoyo duhaldista, y en otras provincias mayormente al norte del país como Jujuy, Santiago del Estero y Formosa (42, 40 y 41% respectivamente). Se destaca como una coalición con poco apoyo en el centro del país: por ejemplo, en Córdoba, Mendoza, Santa Fe y Catamarca no alcanza el 15%. La coalición de apoyo más homogénea es la del expresidente Menem, aunque también posee un sesgo, en su caso hacia el norte. Dentro de los porcentajes de apoyo más importantes se encuentran Catamarca (50%), Corrientes y Chaco (ambas 35%), Misiones (39%), Salta (45%), Santiago del Estero (42%) y, por supuesto, La Rioja (82%). Dentro de las coaliciones peronistas, es la que cosecha más apoyos en la zona centro, obteniendo entre 20 y 30 puntos en las provincias de Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y Entre Ríos.

De esta manera, ante un presidente de transición y debilitado como Duhalde, con una oposición debilitada, el peronismo resolvió la sucesión en modalidad *facciosa*. Esta fractura tendría una vida relativamente efímera, ya que el justicialismo volvería a encolumnarse nuevamente detrás de la figura presidencial, en este caso de Néstor Kirchner, concluyendo así el periodo de desnacionalización.

Tercer momento: los desafíos bonaerenses a la conducción del peronismo

En este momento de nuestra periodización, se observa una coalición presidencial peronista que, aunque logró con cierto éxito alinear a las facciones territoriales, pasa por dos momentos de debilidad. En 2009, por la fuerte crisis del “campo” y el debilitamiento de la popularidad de la presidenta (y el expresidente) que hacían previsible su falta de competitividad en 2011. En el año 2013, porque se avecinaba una elección de presidente *pato rengo*, Cristina Fernández de Kirchner no

podía reelegirse en 2015. La facción peronista que desafía el liderazgo presidencial en las dos oportunidades es la bonaerense.

La división del PJ en el año 2009 es un corolario de la polarización social ocurrida en el año 2008 a partir del conflicto desatado entre el Gobierno nacional y el sector agropecuario. Este conflicto se desató por la decisión de elevar las retenciones fiscales a las exportaciones de granos, llamado retenciones móviles. El nuevo sistema dejaba sujeto el aumento o disminución del gravamen a la evolución de los precios internacionales. Esta ley tuvo 4 meses de tratamiento en el Congreso para finalmente terminar propiciándole un duro revés legislativo al Gobierno en el Senado de la Nación. Después de 18 horas de debate y dos votaciones que terminaron en empate, el vicepresidente Julio Cobos proveniente de la UCR votó en contra del proyecto y de la postura de su propio gobierno (Clarín, 2008). Esto marcaría la ruptura de la relación entre la presidenta y el vicepresidente y jaqueaba el proyecto de transversalidad de los Kirchner. Este conflicto fue aprovechado por la oposición para articular candidaturas conjuntas de cara a enfrentar al Gobierno en las elecciones legislativas de 2009 (Tagina, 2011).

Debido a la crisis internacional del año 2008 y el conflicto desatado por el campo, el Gobierno nacional decidió adelantar cuatro meses las elecciones buscando así disminuir el impacto del malestar económico y evitar la organización de la oposición (Ollier y Palumbo, 2018). Es particularmente difícil en esta elección reconstruir las alianzas electorales en cada distrito electoral y agregar los votos a nivel nacional debido a tres problemas: la fragmentación de la oferta política opositora vinculada a la territorialización de las preferencias electorales, las divisiones internas del PJ que compitió con más de una lista en varias provincias y por la falta de datos oficiales que permitan reconstruir el mapa de alianzas electorales articuladas en todo el país (Tagina, 2011 y 2013). Esta última situación se explica debido al carácter cambiante que tienen las alianzas electorales a nivel provincial, ya que en ciertas provincias partidos con alcance

nacional realizan alianzas con diferentes partidos, tanto nacionales como provinciales.

Por el lado de la oposición, si prestamos atención a los líderes políticos con mayor visibilidad nacional que actuaron como articuladores de las alianzas provinciales, podemos observar dos coaliciones opositoras al gobierno nacional que compitieron en la mitad de los distritos (Tagina, 2011 y 2013). La primera agrupó a peronistas disidentes (así se auto percibían) a la conducción de Néstor Kirchner del PJ nacional, encabezados por Francisco de Narváez, y al partido Propuesta Republicana (PRO), dirigido por el entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Mauricio Macri, y partidos provinciales. Esta alianza se denominó Unión PRO. La segunda coalición electoral estaba compuesta por la Unión Cívica Radical (UCR), la Coalición Cívica (CC), el Partido Socialista (PS) y partidos provinciales y se denominó Acuerdo Cívico y Social.

Por el lado del oficialismo, el peronismo K se presentó nuevamente bajo la etiqueta del Frente Para la Victoria (FPV) agrupando también aliados provinciales menores. En esta oportunidad, algunos líderes peronistas provinciales se distanciaron de la línea oficial y en sus distritos presentaron listas propias; por ejemplo, el senador nacional por Santa Fe, Carlos Reutemann, o el gobernador cordobés, Juan Schiaretti. Otros dirigentes peronistas se alinearon en una oposición más clara al gobierno, como el empresario y diputado nacional por Buenos Aires, Francisco de Narváez, y el ex gobernador de Buenos Aires, Felipe Solá, ambos dentro de Unión PRO. La competencia entre dos o más listas peronistas no era algo novedoso, ya existía como antecedente la disputa entre ortodoxos y renovadores en la década de 1980, la presentación de tres candidatos presidenciales en 2003 o la división entre kirchnenistas y duhaldistas en 2005 (Malamud, 2011).

Además del adelantamiento de las elecciones, el oficialismo utilizó otra estrategia para mejorar sus posibilidades de lograr la victoria: las *candidaturas testimoniales*. Esta estrategia se basó en la idea de poner a los candidatos con mayor intención de voto e imagen en lo más alto

de las boletas, para que posteriormente renunciaran a la banca y siguieran con su puesto previo. De esta manera, Néstor Kirchner, quien ideó estas candidaturas y encabezaba la lista de diputados nacionales por Buenos Aires, logró que se incorporaran intendentes, figuras de la farándula, miembros del poder ejecutivo nacional y también el gobernador Daniel Scioli. La lista de diputados nacionales estuvo conformada por Néstor Kirchner como primer diputado, seguido por Scioli, la actriz Nacha Guevara y Sergio Massa (en ese entonces jefe de gabinete de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner). El gobernador Scioli fue parte de estas candidaturas por ser el candidato que mejor medía en la provincia (*Clarín*, 2009), algo que, según la prensa, impulsó a Kirchner a incorporarlo a la contienda.

En la previa a la elección, las encuestas marcaban un 20% de indecisos en la provincia de Buenos Aires y las preferencias se distribuían en su mayoría en favor del FPV, seguido en segundo lugar por Unión PRO. Hasta una semana antes de la elección, la lista del ex presidente Néstor Kirchner encabezaba casi todas las encuestas, con una intención de voto que oscilaba entre 31% y 37% (Tagina, 2009).

Finalmente, la elección contradijo lo que esperaban las encuestadoras y el ganador fue Unión PRO con el 34,68% de los votos, por encima del 32,18% conseguido por el FPV. De esta manera, el FPV perdía una elección en la provincia por primera vez desde su conformación en el año 2003 y le propiciaba un duro golpe al presidente del Partido Justicialista, Néstor Kirchner, quien 24 horas después de la derrota decide renunciar a la presidencia del partido (La Nación, 2009). Sin embargo, las grandes victorias de Unión PRO en Ciudad y provincia de Buenos Aires no se repitieron en ninguna otra provincia, mostrando claramente las limitaciones territoriales de este espacio (De Luca y Malamud, 2010).

El año 2012 comienza con una Cristina Fernández de Kirchner fortalecida por la victoria electoral de 2011, donde la diferencia de 37 puntos con respecto al segundo competidor la colocaba en una posición ventajosa para imponer a su sucesor en 2015. Sin embargo, este año trajo consigo grandes polarizaciones (al igual que el 2008), con multitudinarias

marchas opositoras, un paro general, una pronunciada caída en la valoración de su gestión y también se comenzaban a delinear las luchas internas por coronar a su sucesor (Tagina y Varetto 2013).

Hacia finales de 2012, el diputado nacional Francisco de Narváez admitió que “desea y trabaja” para que Daniel Scioli (entonces gobernador de Buenos Aires) y Sergio Massa se decidieran a sumarse al espacio que lideraba (La Política Online, 2012). Pero en noviembre del mismo año, referentes de la Tercera Sección electoral de la provincia de Buenos Aires lanzaron el Frente Renovador Peronista, un sello electoral que después usaría Sergio Massa para competir en la elección a diputado nacional en 2013.

Finalmente, Sergio Massa (ex director del Anses durante el gobierno de Néstor Kirchner, diputado nacional por el FPV, intendente de Tigre por el FPV y ex jefe de gabinete de Cristina Fernández) se presentó por fuera del FPV, generándose nuevamente un enfrentamiento abierto del peronismo en la provincia de Buenos Aires, al que hay que sumarle la presentación de Francisco de Narváez. De esta manera, las tres elecciones legislativas de medio término que se llevaron a cabo durante los gobiernos kirchneristas tuvieron al menos dos listas que se consideraban a sí mismas peronistas, funcionando como una forma de definir los liderazgos dentro del peronismo.

Al igual que la elección del año 2009, es difícil reconstruir las alianzas electorales en cada distrito y agregar los votos a nivel nacional. Por el lado de la oposición, los peronistas no kirchneristas tuvieron fuerte presencia en Buenos Aires con el Frente Renovador (FR) de Sergio Massa, en Córdoba con el frente Unión por Córdoba, pero también en otras provincias con tradición peronista como San Luis, Salta y Chubut. La UCR y los socialistas se unieron nuevamente en el Frente Progresista Cívico y Social (FPCS); Propuesta Republicana no renovó su alianza con Francisco de Narváez, por lo que no compitieron en la provincia de Buenos Aires (sí lo hicieron en otras provincias unidos a partidos de derecha locales), y el peronismo disidente se presentó con lista propia llamada Unidos por la Libertad y el Trabajo (Tagina, 2013).

Por el lado del oficialismo, se presentó nuevamente bajo la etiqueta del Frente Para la Victoria. En la provincia de Buenos Aires, la lista del oficialismo estuvo encabezada por Martín Insaurralde, intendente de Lomas de Zamora.

Este año, a diferencia del 2009, se realizan elecciones previas a las generales, denominadas elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO), donde las diferentes alianzas podían presentar listas internas para dirimir la lista ganadora que competiría en octubre. En la provincia, no se presentó ninguna lista interna para los cargos de diputados nacionales y la victoria se la llevó el Frente Renovador de Sergio Massa con el 36,75% de los votos, superando así el 31,13% del FPV, el 11,73% del FPCS y el 11,06% de Unidos por la Libertad y el Trabajo de Francisco de Narváez.

El oficialismo perdería también en los demás principales distritos (Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Mendoza), también en algunos donde solía ser muy fuerte (Santa Cruz, La Rioja y Chubut). Estas elecciones internas desactivarían la posibilidad de la reforma constitucional que habilitaría la re-reelección de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, uno de los principales temas del proceso electoral (Annunziata, 2015).

Las elecciones generales de octubre confirmaron el triunfo del Frente Renovador con el 43,95% de los votos, el segundo lugar para el FPV con el 32,33% de los votos, el FPCS mantuvo su 11,71% y el partido de Francisco de Narváez se derrumbó para obtener 5,43% de los votos.

En todo caso, estos dos momentos de desafíos partidarios desde la provincia de Buenos Aires, se pueden comprender en el marco de baja competitividad de la opción no-peronista y la lectura de una presidencia que corría hacia el desfiladero del *pato rengo*. En 2009, por la fuerte crisis del campo y el debilitamiento de la popularidad de la presidenta (y el expresidente) que hacían previsible su falta de competitividad en 2011. En el año 2013, porque se acercaba una elección de presidente *pato rengo*, Cristina Fernández de Kirchner no podía hacer su propia sucesión.

Reflexiones finales

Desde 1983 hasta la actualidad, los partidos y el sistema de partidos argentino se caracterizaron por fuertes fluctuaciones en los valores de sus índices de (des) nacionalización. Las explicaciones para la desnacionalización (descentralización fiscal y administrativa o valor de la etiqueta partidaria) no son capaces de explicar la renacionalización y, menos aún, los movimientos oscilantes en un corto período de tiempo. Esto se debe a que aquellas explicaciones esperan un proceso lineal de caída de los valores de nacionalización.

En este artículo, se propuso observar otras variables que podrían explicar el movimiento oscilante de los valores de (des) nacionalización: el liderazgo y la cohesión organizativa de los partidos. Estas dimensiones están asociadas a la (des) institucionalización de los partidos. Asimismo, para determinar los valores de estas variables se atendieron factores contextuales o coyunturas críticas.

Para mostrar estos factores, realizamos una densa descripción de tres momentos del sistema partidario argentino. En el primer momento (el radicalismo a mediados de los noventa), ilustró un presidente fuerte con posibilidad de reelección (Menem) y una oposición (UCR) sin incentivos para exponer a sus mejores candidatos. La persistencia del liderazgo de Alfonsín sobre el partido funcionó como un *tapón* que le puso un techo electoral a la UCR, a la vez que fue posibilitado por la decisión estratégica de importantes actores de no *correr riesgos*. Por ejemplo, Angeloz, el radical con mayor grado de conocimiento, decide correrse de la disputa presidencial, cede el lugar a un joven Massaccesi y coloca un candidato a vice de poco peso político (Antonio María Hernández).

En el segundo momento (lucha de facciones 2001-2003), ante un presidente de transición y debilitado como Duhalde, el oficialismo desafió al presidente a través de una sucesión en modalidad *facciosa*.

Por último, en el tercer momento (desafíos bonaerenses al kirchnerismo en 2009 y 2013), se observa un debilitamiento presidencial en 2009 (por la fuerte crisis del campo y la caída de la popularidad

de la presidenta) y en 2013 (porque se avecinaba una elección de presidente *pato rengo*), por lo que surgen desprendimientos del partido (aumentando la fragmentación) que se coaligan con fuerzas de la oposición.

En conclusión, el artículo propuso un análisis casuístico de las variables asociadas a la institucionalización partidaria, cohesión organizativa y liderazgo para explicar el fenómeno oscilatorio y espasmódico de la (des) nacionalización en Argentina.

Bibliografía

Annunziata, Rocío (2015). Liderazgos de proximidad y procesos electorales. Los casos de Sergio Massa y Martín Insaurralde en las legislativas de 2013. En Rocío Annunziata (coord.), *Pensar las elecciones. Democracia, líderes y ciudadanos* (pp. 95-128). Buenos Aires: CLACSO– IGG.

Borges, André; Turgeon, Mathieu y Albala, Adrián (2021). Electoral incentives to coalition formation in multiparty presidential systems. *Party Politics*, 27(6), 1279–1289.

Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005). *La nueva política de partidos en Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.

Clarín (16 de julio de 2008). Crisis política tras el sorpresivo voto del vicepresidente Cobos contra las retenciones móviles kirchneristas. https://www.clarin.com/ultimo-momento/crisis-politica-sorpresivo-voto-vicepresidente-cobos-retenciones-moviles-kirchneristas_0_SkNGq9nA6Kg.html

Clarín (10 de abril de 2009). La encuesta que dio la alarma y empujó la decisión kirchnerista. https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/encuesta-dio-alarma-empujo-decision-kirchnerista_0_SySgXXcRTte.html

Clerici, Paula (2016). Juegos de congruencia: las estrategias de alianzas electorales de la UCR y el PJ en Argentina (1983-2013). *Revista uruguaya de ciencia política*, 25 (12), 15-33.

Coppedge, Michael (1998). The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems. *Party Politics* 4, 547-568.

Cox, Gary (2004). *La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo. Hacer que los votos cuenten*. Barcelona: Gedisa.

Crockett, David (2008). The Contemporary Presidency: "An Excess of Refinement": Lame Duck Presidents in Constitutional and Historical Context. *Presidential Studies Quarterly*, 38(4), 707-721.

Cruz, Facundo (2019). *Socios pero no tanto. Partidos y coaliciones en la Argentina. 2003-2015*. Buenos Aires: EUDEBA.

De Luca, Miguel y Andrés Malamud (2010). Argentina: Turbulencia económica, polarización social y realineamiento político. *Revista de Ciencia Política*, 30 (2), 173-189.

Degiustti, Danilo y Scherlis, Gerardo (2020). Desandando caminos. Reequilibrio de fuerzas y alternancia en el sistema partidario argentino, 2015-2019. *Colombia Internacional*, 103, 139-169.

Escolar, Marcelo (2014). Nacionalización, comunidad cívica y coordinación electoral. Problemas para la integración del sistema político en Estados democráticos multinivel. En Marcelo Escolar y Juan Manuel Abal Medina (comps.), *Modus Vivendi: Política multinivel y Estado federal en Argentina* (pp. 15-45). Buenos Aires: Prometeo.

Escolar, Marcelo et al. (2002). Últimas imágenes antes del naufragio: las elecciones del 2001 en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 42(165), 25-44.

Gibson, Edward y Suárez-Cao, Julieta (2010). Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and an Empirical Application to Argentina. *Comparative Politics*, 43 (1).

La Nación (30 de junio de 2009). Kirchner renunció a la presidencia del PJ. <https://www.lanacion.com.ar/politica/kirchner-renuncio-a-la-presidencia-del-pj-nid1145239/>

La Política Online (30 de agosto de 2012). “Quiero a Scioli y Massa en mi espacio”. <https://www.lapoliticaonline.com/nota/nota-84835/>

Leiras, Marcelo (2007). *Todos los caballos del rey: los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.

Malamud, Andrés (2011). Ni mucho gobierno de la opinión ni tanto regreso de la voluntad: bipartidismo recargado. En Andrés Malamud y Miguel De Luca (coords.), *La política en tiempos de los Kirchner* (pp. 105-114). Buenos Aires: EUDEBA.

Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (2016). ¿Todo sigue igual que ayer? Continuidad y ruptura en el sistema de partidos argentino (1983-2015). En Flavia Freidemberg (editora), *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015*, V2 (pp. 27-68). México: INE- UNAM.

Masi, Andrés Alberto (2014). *Los tiempos de Alfonsín. La construcción de un liderazgo democrático*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Mauro, Sebastián (2020). Coaliciones electorales y nuevos partidos políticos en Argentina. El caso de Propuesta Republicana. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 24, 1 - 24

Navarro, Mario y Rodríguez, Gustavo (2014). Fragmentación y des-nacionalización del sistema de partidos en Argentina: una mirada de largo plazo. En Marcelo Escolar y Juan Manuel Abal Medina (comps.), *Modus Vivendi: Política multinivel y Estado federal en Argentina* (pp. 45-65). Buenos Aires: Prometeo.

Navarro, Mario y Varetto, Carlos (2014). La estructura de competencia partidaria Argentina: análisis y evaluación de la imagen analítica de la “territorialización” del sistema de partidos. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política* 5 (1), 109-147.

Ollier, María Matilde (2001). *Las coaliciones políticas en la Argentina: El caso de la Alianza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ollier, María Matilde (2010). *Atrapada sin salida: Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*. Buenos Aires: UNSAM.

Ollier, María Matilde (2008). La institucionalización democrática en el callejón: la inestabilidad presidencial en Argentina (1999-2003). *América Latina Hoy*, 49, 73-103.

Ollier, María Matilde y Palumbo, Pablo (2018). Liderazgo provincial fuerte: concepto y tipología en el peronismo bonaerense (1983-2015), (29), 13-48.

Olmeda, Juan Carlos y Suárez-Cao, Julieta (2017). The Federal Dilemma: Organisational Strategies and the Consolidation of Parties in Mexico and Argentina. *Bull Lat Am Res*, 36, 493-508.

Palermo, Vicente (2014). La renovación peronista. En Marcos Novaro (coord.), *Peronismo y democracia* (pp. 113-123). Buenos Aires: Edhasa.

Panebianco, Angelo (1990). *Modelos de partidos. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza Editorial.

Tagina, María Laura (2011). Elecciones de 2009 en Argentina: cambios en la distribución del poder y nuevos desafíos de cara a las presidenciales. En Manuel Alcántara Sáez y María Laura Tagina (eds.) *América Latina: Política y elecciones del bicentenario (2009-2010)* (pp.123-146). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Tagina, María Laura (2013). Argentina 2011: fragmentación opositora y reelección presidencial. En Manuel Alcántara Sáez y María Laura Tagina (eds.), *Procesos Políticos y Electorales en América Latina (2010-2013)* (pp. 175-200). Buenos Aires: EUDEBA.

Tagina, María Laura (2009). Elecciones de 2009 en Argentina: cambios en la distribución del poder y nuevos desafíos de cara a las presidenciales. En Manuel Alcántara y María Laura Tagina (comps.), *América Latina: Política y Elecciones del Bicentenario (2009-2010)* (pp. 123-146). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Tagina, María Laura y Varetto, Carlos (2013). Argentina: del apogeo electoral a la inminencia de la crisis sucesoria. *Revista de ciencia política de Chile*, 33(1), 3-34.

Toppi, Hernán (2019). Escisiones y alianzas: adaptación en elecciones presidenciales en Argentina (1983-2015). 30(2), 177-215.

Varetto, Carlos (2017). *Las múltiples vidas del sistema de partidos en Argentina*. Villa María: Eduvim.

Varetto, Carlos y Palumbo, Pablo (2019). La desnacionalización partidaria en Argentina: un proceso oscilante y espasmódico. En Gastón Mutti y Aníbal Torres (comps.), *Procesos electorales en perspectiva multinivel: gobernanza electoral y comportamiento político en Argentina* (pp. 122-140). Rosario: UNR Editora.